

## EDUCACIÓN PARA LOS MEDIOS

Fabiana G. Medina Nuñez

\*Docente de la Academia de Ciencias Sociales de la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas del Instituto Politécnico Nacional. Colabora en proyectos de comunicación y educación popular con diferentes organizaciones no gubernamentales.

\*\*Artículo realizado como parte de la Maestría en Educación de la Universidad Marista, para la asignatura Análisis Filosófico de la Educación Contemporánea que imparte el Dr. Carlos Dorantes Rodríguez.

### **Resumen**

Los medios de comunicación se han convertido en el lugar privilegiado para la transmisión de las formas simbólicas. Las industrias culturales generan hoy gran parte de los aprendizajes socialmente relevantes. Resulta incomprensible que la escuela no se proponga entre sus fines educar para los medios. Así como se privilegia la enseñanza de la lengua materna oral y escrita como una herramienta de comunicación, del mismo modo debieran enseñarse las estructuras lógicas de los lenguajes mediáticos, las relaciones de poder (la ideología) que subyacen en ellos y la formación de una estética tendiente a la educación del gusto.

### **Palabras clave**

Educación para los medios; formas simbólicas; industrias culturales; ideología.

### **Abstract**

The means of communication have become the privileged place to convey symbolic forms. Today social relevant learning is produced by cultural industries. It is incomprehensible that schools, do not have as an aim to educate for the means. In the same way that the teaching of the mother tongue (written and oral) is favored, as a tool to communicate, logical structures of the language means should be taught, as well as the power relation (ideology) that is beneath them; besides static forms to foster the education of taste.

### **Keywords**

Educate for the means; symbolic forms; ideology; cultural industries.

Los medios de comunicación masiva han transformado su importancia en las sociedades. De ser simples vehículos de entretenimiento e información se han convertido, principalmente a partir de mediados del Siglo XX, en el lugar privilegiado para la transmisión de formas simbólicas. Fenómenos como la intensa concentración de las industrias culturales (cada vez menos dueños poseen más medios de comunicación), la multimedialidad surgida de la interacción entre medios diversos y las nuevas tecnologías de la información, así como la globalización de los mensajes gracias a los avances en las telecomunicaciones, han provocado fuertes tensiones en el modo de organización del pensamiento. Tal como plantea Francisco Sierra "aunque la familia y la escuela continúan desempeñando un papel determinante en la estructuración del sistema de valores, son no obstante los conglomerados de comunicación los que conforman la conciencia colectiva y contribuyen a reproducir el consenso social" [1].

Las transformaciones generadas en el campo de la cultura como resultado de este impacto mediático tienen que ver, básicamente, con el cambio de la estructura de intereses (las cosas en las que se piensa), el cambio en la naturaleza de los símbolos (las cosas sobre las que se piensa) y el cambio de la naturaleza de la comunidad (las relaciones interpersonales en las que se comparten los pensamientos). [2]

José Manuel Pérez Tornero es muy enfático al afirmar que "está surgiendo un nuevo escenario que, dominado por los media y las comunicaciones, se está encargando de generar la mayoría de los aprendizajes socialmente relevantes. En este contexto, no podemos dejar de reconocer la influencia que

está teniendo en este proceso la extensión de una ideología neoliberal que, en forma de pensamiento único, pretende llevar incluso al terreno del conocimiento, las ideas y la cultura, el imperativo exclusivo de mercado libérrimo” [3]. Ante tal panorama, resulta incomprensible, pues, que la escuela no se proponga entre sus fines, de manera formal, el reto de educar para los medios. Así como se privilegia la enseñanza de la lengua materna oral y escrita como una herramienta fundamental de comunicación, del mismo modo debieran enseñarse las estructuras lógicas de los lenguajes mediáticos, las relaciones de poder que subyacen en ellos y la formación de una estética tendiente a la educación del gusto.

### ***La mediatización de la cultura y la transmisión de ideología***

El proceso de mediatización de la cultura es un fenómeno que se relaciona con la rápida proliferación de las instituciones de comunicación masiva y el crecimiento de las redes de transmisión mediante las cuales las formas simbólicas se pusieron a disposición de un campo cada vez mayor de receptores. Este proceso es esencial para comprender el mundo actual, en el cual la experiencia individual está cada vez más mediada por sistemas técnicos de producción y transmisión de mensajes. Por esta razón, la comunicación de masas se ha transformado en un medio relevante para el funcionamiento de la ideología en las sociedades modernas.

Para efecto de precisar algunos conceptos, cabe mencionar que al hablar de *formas simbólicas* nos referimos a “una amplia gama de acciones y lenguajes, imágenes y textos, que son producidos por los sujetos y reconocidos por ellos y por otros como constructos significativos” [4] que pueden poseer o no naturaleza lingüística; es decir el conjunto de representaciones a las que se otorgan significaciones consensuadas.

Por otra parte, según Thompson, la ideología es “un sistema de representaciones que sirve para mantener las relaciones existentes de dominación de clase al orientar a los individuos hacia el pasado más que hacia el futuro, o hacia imágenes o ideales que ocultan las relaciones de clase y se apartan de la búsqueda colectiva del cambio social”. [5]

La función de la transmisión ideológica de los media puede ubicarse claramente en el contexto de la conformación del pensamiento único neoliberal. El sistema económico subyacente en la mayoría de los media tiene que ver con el propio del capitalismo multinacional y es en ese sentido que se insertan la mayoría de sus objetivos comunicacionales. Sin embargo, resulta innegable que, tal como afirmaba también Thompson, ello no excluye el mantenimiento de otros tipos de dominación, como los referidos al género, étnicos, regionales o culturales.

El modo en que se elaboran estas construcciones ideológicas se relaciona con las características intrínsecas de la producción mediática y la *opacidad* de los lenguajes propios de cada medio.

### ***El enfoque de la comunicación educativa***

Los enfoques más relevantes en el ámbito de la comunicación educativa se vinculan fundamentalmente con tres aspectos: la utilización pedagógica de los media en el aula como vehículos para la transmisión de mensajes educativos, los estudios de recepción crítica de los mensajes mediados, y los que analizan los roles del docente y el educando en nuevas situaciones dialógicas más horizontales. Obviamente, todos ellos puntos trascendentes. Sin embargo, es necesario considerar que dentro de la recepción crítica se ha hecho poco énfasis en dos áreas importantes: la transformación del papel del educando en productor de mensajes comunicativos y la inserción de la educación para los medios como parte de la currícula escolar.

Dentro de los once puntos que menciona Pérez Tornero al referirse a la renovación de la propuesta educativa como consecuencia de la importancia que ha adquirido la comunicación mediada, señala “la necesidad de potenciar el tipo de alfabetización propio de la sociedad de la información”, dado que “sin negar la importancia vital de la alfabetización y de la lectoescritura, hay que reconocer que ésta no basta ya para capacitar a los jóvenes en el mundo laboral y social. Es necesario introducir el uso de los lenguajes audiovisuales, de la informática, de los ordenadores y de los nuevos medios.” [6] Si bien Pérez Tornero se refiere a la educación en el uso de las tecnologías, en un sentido amplio el uso debería abarcar la producción de mensajes y el desentrañamiento de los lenguajes.

## **Una propuesta más abarcadora**

¿Qué beneficio podría obtenerse de una educación formal para los medios? ¿Con qué fines sería necesario plantear y justificar una propuesta de este tipo?

Es indudable que los media nos relacionan cotidianamente con el mundo, pero no podemos asegurar que a través de ellos lo conozcamos mejor. Si acaso, de acuerdo a lo que se mencionaba en el apartado anterior sobre la transmisión de ideología, lo que obtenemos es una perspectiva parcial acerca del mundo.

A pesar de que se ha catalogado a nuestra época como la *sociedad de la información*, paradójicamente hay muchos autores que advierten sobre el peligro de la entropía. Ante ese cúmulo cada vez mayor de información, la educación formal difícilmente podría proponerse transmitir todo el conocimiento, pero sí debe cumplir una función organizadora alrededor de unas cuantas líneas estratégicas. En este mismo sentido, Edgar Morín menciona cuatro metas fundamentales de la educación: la primera de ellas, precisamente, sería que la educación debe servir para que el individuo organice el conocimiento en sistemas relacionables (un cerebro bien formado más que un cerebro repleto); la segunda meta sería que la educación debe servir para ubicarnos en el cosmos desde un punto de vista científico (enseñar la condición humana); la tercera meta según el autor es la de enseñar la relación con los otros y con uno mismo (enseñar a vivir) a través de las artes, la literatura y la música; y por último, la cuarta meta tiene que ver con la enseñanza de la formación de ciudadanía desde una perspectiva humanista que contemple la unidad de la multiplicidad, un *humanismo renovado*, a decir del autor. [7]

La educación, pues, debe responder a imperativos sociales actuales. Imperativos que pasan en buena medida por la búsqueda de respuestas a problemas cada vez más preocupantes: la utilización racional de los recursos ambientales disponibles, la construcción de acuerdos sociales integradores entre culturas diversas que conviven como resultado de migraciones económicas y políticas que tienen sus raíces en la injusticia y la exclusión, la redefinición de identidades de género y la reconstrucción de las redes sociales que las albergan, así como la conformación de una democracia más eficaz, entre otros problemas. La búsqueda, en fin, de un modelo más equitativo. A decir de Pérez Tornero, "...en sentido amplio, un centro educativo debe procurar ser directamente útil a la comunidad a la que sirve, a los estudiantes, a los padres y madres, etc. Esto obligará a plantearse la participación de las escuelas en la vida de su entorno, a procurar una relación más directa con el mundo económico y a que, en definitiva, los problemas del entorno sean los de la escuela y ésta decida participar en su resolución". [8] En la medida en que la educación para los medios permita a los educandos abordar la forma en que estos problemas son tratados en los medios, que les permita leer las relaciones de poder y las construcciones ideológicas que fundamentan dicho tratamiento, y les posibilite, finalmente, construir un consenso social mucho más legítimo acerca de estos temas, se cumplirán muchas de las metas que Morin proponía con respecto de la educación.

Por otra parte, el aprendizaje respecto de la cultura mediada no queda únicamente en el aspecto ideológico. Existe también un ámbito que se relaciona con la cuestión estética. Una de las características principales de las industrias culturales es la masificación del gusto y por tanto, en opinión de Adorno, un progresivo riesgo de transformar la cultura en mercancía. Aunque tal concepción ha estado sujeta a múltiples críticas, diría yo que el riesgo se encuentra en la masificación impuesta de un gusto unificado según criterios muchas veces ajenos a la propia realidad cultural, que no surge de ningún consenso social (ni de ningún disenso), ni tampoco de una búsqueda legítima de sus autores. Podemos entender que existen industrias culturales donde "una instancia creativa de tipo artesanal es objeto de numerosas copias (literatura, música / industrias editoriales y discográficas...) merced a procedimientos industriales" o bien cuando "imponen al acto creador mismo, desde sus orígenes un pesado aparato industrial (el cine, la televisión...)" [9] En este sentido, la elaboración de todos los mensajes mediados responden más o menos abiertamente a modelos narrativos determinados por ciertos estilos. [10] Sostiene Luciano Álvarez que "cuando lo que marca el ambiente es el cliché, el lugar común, la falta de audacia creativa, todo el sistema, de una u otra manera, reafirma la incapacidad evolutiva". [11]

Es un tópico bastante común en comunicación hablar sobre la mediocridad de la mayoría de los programas y los contenidos de las industrias culturales, así como la indigna justificación que éstas dan sobre este fenómeno, justificación que se basa casi siempre en el *rating*, es decir en el alto aprecio que estos productos tienen por parte de las audiencias.

En la década de los sesenta y los setenta, la experiencia latinoamericana del cine debate y el cine trashumante por ejemplo, funcionó en gran medida como un modelo de educación informal sobre la

estética cinematográfica, llevada a cabo principalmente por una izquierda militante comprometida con el cambio social y cultural.

¿Qué puede esperarse entonces de una propuesta de educación para los medios? Siendo optimistas podríamos pensar que es posible esperar individuos mejor capacitados para asumir sus compromisos sociales, más exigentes y menos manipulables. En todo caso, aunque tal vez no sea un objetivo fácilmente alcanzable, el reto es por demás provocador.

## Bibliografía

- Álvarez, Luciano "Lógica de una comunicación democrática", Centro latinoamericano de economía humana, Montevideo, 1986.
- Morín, Edgar "La reforma del pensamiento y la educación en el siglo XXI", en Claves para el siglo XXI, Ediciones UNESCO/ Editorial crítica, Barcelona, 2002.
- Pérez Tornero, José Manuel "Comunicación y educación en la sociedad de la información.
- Nuevos lenguajes y conciencia crítica", Ed. Paidós Ibérica, España 2000.
- Sierra, Francisco, "Introducción a la teoría de la comunicación educativa", Ed. Mad, Sevilla, 2000.
- Thompson, John B. Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.

## Referencias

- [1] Francisco Sierra, *Introducción a la teoría de la comunicación educativa*, Sevilla, p.65, Ed. Mad, 2000
- [2] Agustí Corominas, citado por Francisco Sierra, *Ibid.*
- [3] José Manuel Pérez Tornero, *Comunicación y educación en la sociedad de la información. Nuevos lenguajes y conciencia crítica*, p. 51 Ed. Paidós Ibérica, Madrid, 2000.
- [4] John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas.*, p. 64, UAM, México 1993.
- [5] *Ibid.*, p. 45
- [6] José Manuel Pérez Tornero, *Op. Cit.*, p. 55
- [7] Edgar Morín, *La reforma del pensamiento y la educación en el siglo XXI*, pp. 266, 267, 268 y 269, en *Claves para el siglo XXI*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002
- [8] José Manuel Pérez Tornero, *Op. Cit.*, p. 57
- [9] Luciano Álvarez, *Lógica de una comunicación democrática*, p. 76, CLAEH, Ed. De la Banda Oriental, Montevideo, 1986.
- [10] En opinión de Julia Kristeva, todo texto es la absorción y transformación de una multiplicidad de otros textos.
- [11] Luciano Álvarez, *Op. Cit.*, p.129